









bien mayor el estrago, porque acometiendo a vn tiempo a las dezés partes re-  
beridas su celo tan zelosamente, que no solo se ganaron las fortificaciones de afuera  
raspero lo que es mas admirable penetraron el feso de la Ciudad, vencieron la  
muralla con escaldas y sin ellas, y entraron en la Villa. Y al mismo tiempo con  
Luis de Alencastro ocupó la Ciudadela, y ocupandola accometio a los que auia  
en ella, y a los que se auian retirado de la fuerza de nuestra gente, y se le rindie-  
ron a discrecion, y entre ellos el mismo Coronel Mareles, con que se acabó de  
rendir toda la plaza. Hizo la gente de la Villa en las fortificaciones de afuera  
gran resistencia al embestirlas; pero viendo la determinacion nuestra se empezaron  
a retirar, y nos mas tarde, otros mas se precunieron desde luego, por no ser cor-  
pistas, porque los que lo eran mas se precunieron de las medias Lunas, por no ser cor-  
pistas, pero hallando pretenido el passo por los que embestian las medias Lunas  
de las puertas, se doblaron algunos en ellas, y otros peleando con de desesperacion  
dentra, que por vna parte era entrada la misma Villa, y por otra se peleaba en  
las fortificaciones de afuera, hasta q' entendiendo se el suceso se rindieron los que  
se resistian. Y esto sucedio principalmente a don Miguel Pinatelli, y al Marques  
Serra, a cuyos puestos cargo mas gente del eren numero, pues de todos los que  
tomaron armas no le sabe que aya viuos mas de trecientos y cinquenta, o quatro.  
cientos que estan presos. Y de los muertos son tan pocos los muertos y heridos, que  
es y algunos Italianos. Entre todos son tan pocos los muertos y heridos, que  
no pasan de doscientos. La Villa se saca, y por quatro partes arde sin poderse  
atajar el fuego. Su Excelencia con su antigua piedad hizo quanta diligencia fue  
de la honra de las mugeres, en que se emero la solicitud de don Antonio Sorcio,  
lo demas ha sido imposible atajarlo, mayormente no amendo hecho preuencion  
fianza de su fortaleza. Las municiones de guerra y viueres que ay en la Villa son  
quasi: son muchos, por ser esta la plaza mas bien puesta del Piamonte. El suceso  
ha sido admirable, y asi lo parece a los mas antiguos y experimentados solda-  
dos, pudiendose referir pocos semejantes en Europa, del qual se debe dar infinitas  
gracias a Dios nuestro Señor, y a su Magestad, en cuyo nombre y amparo se im-  
petró para el fin de vna paz vniuersal, que es solo el que tienen las armas Caroll-  
cas gloriosissimas juntamente con estos nunca vistos successos conleguidos por la  
suma prouidencia, admirable direccion del Excelentissimo señor Marques de  
esta Relacion no se haze mencion mas individual de los particulares, porque de  
todos se debe hablar con todo encarecimiento de alabanza.



Señor.

**D**ON Juan Grau, y Monfalcon, Agente del Prin-  
cipado de Cataluña y Sindico de la ciudad de  
Barcelona, en nombre de los Diputados del  
General del dicho Principado de Cataluña, di-  
ze: Que la exorbitancia del agrauio que los Diputados  
del han padecido ante V.M. y sus Ministros, con nota de  
poco diligentes, de remisos, de tibios en la ocasion mas viuua  
en el trance mas fuerte que ha podido representar, ò la in-  
justicia, ò la obstinacion, ò todo, con la inuasion de las ar-  
mas del Frances por Rosellon, y Cerdania, haze, si doloro-  
sa, inuitable la defensa, y forçosa, si apresurada la satisfac-  
cion: como no ay ojos para llorar cumplidamente este des-  
credito

A